

la patria y robustecer el espíritu nacional.

Cual es el remedio

Estas reflexiones hicieron que, encargados de la educación del pueblo, nos dedicáramos al fomento del ahorro entre los niños que concurren a las Escuelas públicas. Por lo tanto en este trabajo dejaremos de consignar lo que la práctica nos ha señalado respecto a auxilio mutuo, cooperativas para tratar exclusivamente de las cajas escolares.

Las cajas escolares

Es preciso que desde la mas tierna edad se le enseñe al niño el ahorro práctico. Educación laboriosa a la cual han de cooperar tres maestros: la madre, el sacerdote y el Director de escuela; vamos a ver cual es el papel de cada uno de éstos considerando, sea dicho de paso, el del padre de familia como pasivo, limitándose a suministrar la materia sobre la que se ejercerá el ahorro, o sea reconociendo con pequeñas cantidades de dinero los esfuerzos y servicios de sus propios hijos.

La madre aconseja

No bien hayan sido estos, gratificados, cuando principiará el trabajo de la madre, esta sin violentar a su hijo le hará entrever las alegrías y sorpresas de la alcancía. Si se quiere, (teniendo el cuidado de no sembrar en tiernos corazones el odiado vicio de la avaricia), ella podrá excitar a sus discípulos a que no gasten, con el fin de ir aumentando su caudal, y transformar la moneda en diez centavos en otra de cincuenta, para ojalá llegar a tener en su poder oro de legítimo cuño.

Cuando se ofrezca gastar, nuestra educadora advertirá que para no ser avaro hay erogaciones necesarias, pero que se han de hacer con suma cautela, porque los "suelos" poco duran en el portamoneda, (razón ésta por la que se aconseja al niño

que no gaste sin permiso de su madre). Todo gasto necesario se ha de permitir, a veces se suscitarán algunos que tengan como móvil: la utilidad propia o la de los demás y la beneficencia o caridad; en fin, no se podrá siempre y en todo caso negar al niño el ejercicio del derecho que tiene a procurarse con sus propias economías, distracciones honestas y regalos.

Madres de este temple hemos de formar en nuestras escuelas!!

El sacerdote enseña

El sacerdote después, tanto en el púlpito como en las conversaciones privadas y reuniones públicas, autorizará así las enseñanzas recibidas en el hogar, como las aconsejadas en la escuela. Al sacerdote le pertenece dudar con los reflejos de la religión lo que sin ella no pasaría del materialismo, ni lograría operar generosas, profundas y serias transformaciones porque a tanto no alcanzan las virtudes naturales.

Las disposiciones episcopales prueban que estoy en lo cierto y que es deber de los sacerdotes promover el ahorro

Papel del Maestro

Así preparado, y con más libertad para disponer de lo suyo, el niño al pasar el umbral de las aulas, entrega al maestro su inteligencia, su voluntad, y su corazón en un estado todavía plástico. Responsabilidad bien grande es la que recae sobre aquel, pero con buena intención y sabia dirección, aun al Director joven le será fácil poner en práctica cuanto sobre la materia hubiere aprendido en su propia casa y en las escuelas normales. Sin imponerse, es de su competencia repetir a sus educandos cuantas lecciones de economía hayan recibido de los primeros maestros indicados: la madre y el sacerdote. Con tino y prudencia le es permitido vigilar los gastos de sus alumnos y aun, sobre todo si éstos le tienen confianza, hay casos en que el Director puede censurar fraternalmente ciertos despilfarros. A

demás puede suceder el que le incumba averiguar por la procedencia de ciertas sumas halladas en ciertas manos. Esta reflexión me viene indicada por hechos concretos que un maestro joven pero celoso por la buena conducta de sus escolares supo descubrir y luego resolver, apelando para ello al Inspector local. Así y todo el punto culminante en la educación del niño se verificará estableciendo cajas escolares de ahorro cuyo manejo ha de ser tan sencillo que a los mismos niños pueda encomendarse resultando esta disposición una clase práctica de honradez y responsabilidad. Sencillo también ha de ser el sistema de consignación, para que cada cual pueda con facilidad seguir las huellas de sus economías que han de ser efectivas desde el primer centavo, razón por la cual es de desear que para los útiles de escritorio, a la tesorería le sea permitido aprovechar el material escolar.

Concluiremos enseñando en uno de los números más próximos de este periódico la manera como hemos puesto en práctica en las escuelas primarias de nuestra Inspección, las teorías que para el bien y progreso de nuestra nación colombiana nos hemos tomado el atrevimiento de publicar.

M. D. M.

AHORRAR ES PRIVARSE

Deudores morosos

al Hotel Solía

Nicolás Peña de Bogotá	\$ 12,00
Luis Plata	8,00
Aurelio Monzón y Manuel	
Barbosa de Cárquez	3,00

EL ALMACEN DE MODAS

Ofrece al público un surtido de artículos para señoras y niños. Hace toda clase de vestidos y se encarga de despacharlos por correo, enviando las medidas.

Concepción Sánchez de Pardo

FOLLETON DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XVII

Casi, mudo de dueño

Los facultativos a quienes el Señor Avila había consultado últimamente sobre su crónica dolencia, no habían hecho figurar al caballo entre los ingredientes de las medicinas que recetaban. Mercedes y su amartelado novio estaban ya casados y, absortos, en su felicidad, no habían vuelto a acordarse de mí. Erresto no obtenía de sus padres licencia para montarme. Yo le era, pues, totalmente inútil a mi amo. Un socio o dependiente suyo, examinando

cierto día los libros de cuentas de la casa, le hizo notar que los gastos de mi manutención montaban ya a una suma crecidísima.

Por tan graves consideraciones, el Señor Avila determinó salir de mí y así lo dió a entender a muchas personas. Presentósele como comprador un joven bien portado, perteneciente a familia muy distinguida, hijo de un sujeto de fuste que gozaba de la mejor reputación; el tal joven propuso a mi amo que le permitiera probarme por dos o tres días, pasados los cuales, si yo le acomodaba, se quedaría conmigo. "Por el precio, concluyó, no pelearemos."

El Señor Avila se avino a ello ignorando que se las había con una linda pieza, y ateniéndose a que un hijo del Señor D. Fulano no podía dejar de ser persona de cuenta y muy formal.

Para probarme, Pachito, que así

llamaban todos a mi nuevo ocupante, dispuso y emprendió un paseo a cierto pueblo de los del Occidente de la Sabana, en el cual lo acompañaron dos de sus amigos. En el pueblo toparon con otros camaradas que estaban de expedición a tierra caliente, y éstos, sin necesidad de excesivas instancias, los redujeron a que siguiesen en su compañía.

A tierra caliente

Héme, pues, en camino para una región que hacía tiempo deseaba conocer.

En la Boca del monte, esto es, en la escotadura de la serranía por donde se empieza a bajar para la hoya del Magdalena, me llamó la atención que el frío de la Sabana se condensase, por decirlo así, para dar su adiós a los que por aquel lado se despiden de ella.

En descenso casi continuo, y a veces rápido, sigue el camino en la